



# Norman Catto

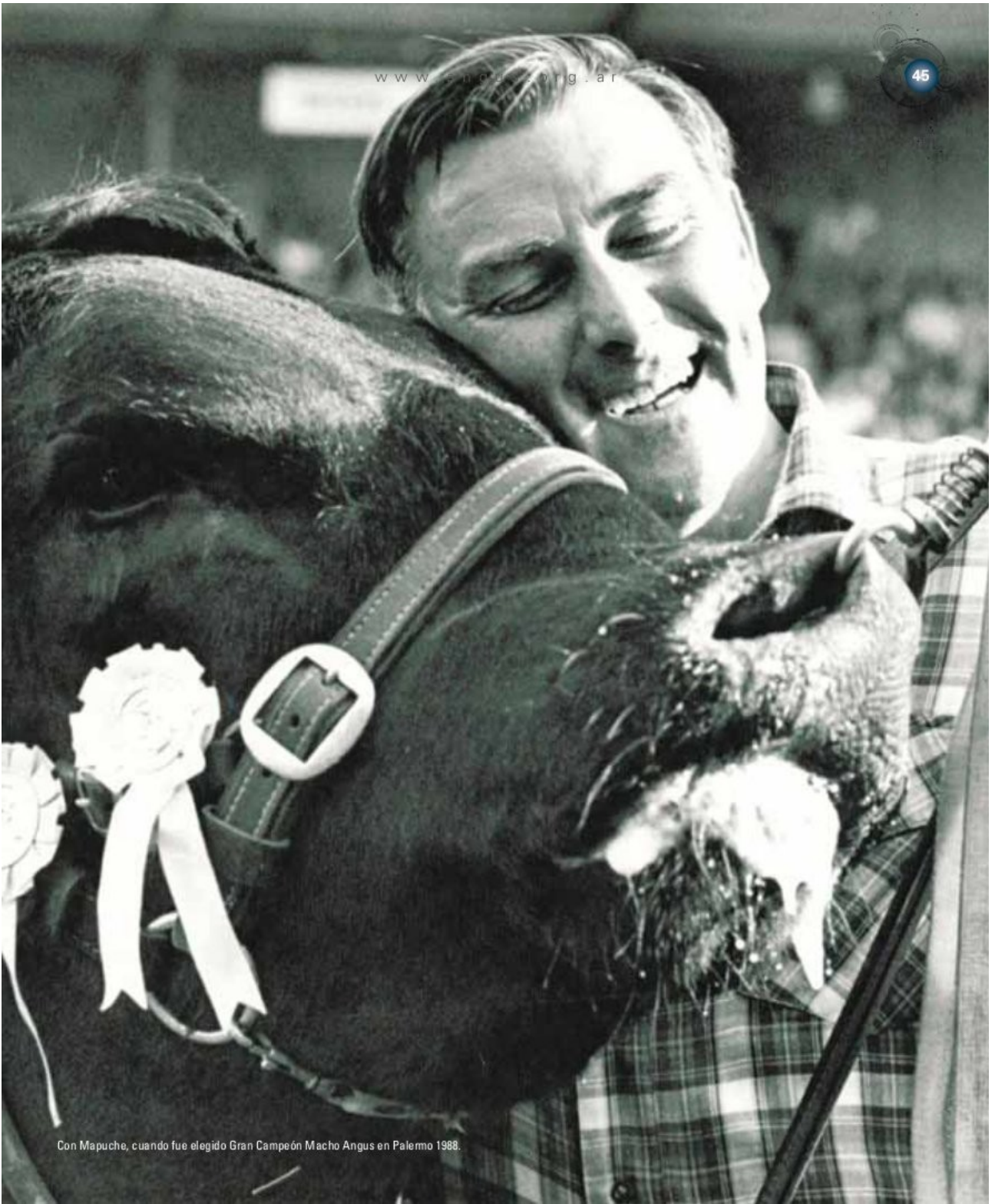
## CABAÑERO DE LA VIEJA GUARDIA

por Mariano Fernández Alt

Con motivo de que este año Norman Catto estará por quincuagésima vez como cabañero en la tradicional y prestigiosa Exposición de Palermo, charlamos con él sobre su Escocia natal, su vida en nuestro país y, por supuesto, sus vivencias con el Angus, la raza que tantas satisfacciones le dio y continúa dando.

Norman –o “El Escocés,” como lo conocemos–, nació el 16 de noviembre de 1943 en Luss, un pueblito del sur de Escocia, pero como sus padres estaban viviendo transitoriamente allí, dice ser oriundo de Aberdeen, donde ellos nacieron. Es hijo único de un segundo matrimonio de su padre –John Catto– con Elsie Thomson. A él, ovejero de toda la vida, lo perdió cuando tenía 10 años, así que de ahí en adelante se quedó solo con su madre en la chacra de seis hectáreas que tenían en Tarland, al nordeste de Escocia, donde criaban ovejas Scottish Blackface, cerdos y unas pocas vacas para ordeñar. La casa tenía vista al siempre nevado cerro Morven, nombre que lleva su cabaña argentina de Angus y Hereford. A pesar de las duras dificultades, terminó el secundario a los 15 años y se fue a trabajar con ovejas muy cerca de su casa.





Con Mapuche, cuando fue elegido Gran Campeón Macho Angus en Palermo 1988.

## Norman Gatto...

Su pasión de cabañero se inició al poquito tiempo, cuando se enteró que la cabaña Douneside, radicada en Aberdeen, necesitaba un ayudante para preparar toros para las exposiciones. Claro, las cabañas en esa época tenían sólo entre 30 y 40 vacas, por lo que un cabañero y un ayudante era suficiente.

Norman se presentó y lo tomaron, y allí dio sus primeros pasos como cabañero. Iba y volvía a su casa en bicicleta, mientras su entusiasmo por ese trabajo crecía. A través de los diarios seguía todo lo que sucedía en la prestigiosa Exposición de Perth, particularmente con Angus y Shorthorn y con los cabañeros nacionales y extranjeros que la visitaban –Rula Firpo, Mario Hirsch, Antonio Leloir, Mario Bustillo y Lester Leachman, entre otros–, pues en ese momento era la gran vidriera mundial de ambas razas, y en el año y medio que trabajó en Douneside tuvo la oportunidad de conocerla y vislumbrarse con ella.

### LLEGÓ A LA ARGENTINA

Pero un día como cualquier otro, Norman recibió la visita de su tío materno Jimmy, acompañado por Alexander Ogg –el mejor cabañero que tenía Escocia y que había preparado animales de La Danesa de Firpo en 1961–, quien le hizo una propuesta que cambiaría su vida radicalmente: dejar su trabajo actual para viajar a la Argentina a preparar animales para La Rural de Palermo. Norman lo miró shockeado y le dijo: “Déjeme pensar un poco, para mí es algo inesperado”. Cuando su tío y Ogg se fueron y quedó solo con su madre, más tranquilo, le preguntó: ¿Y? Ella sólo le respondió: “Hacé lo que quieras. No te pondré freno. Andate si querés y no pienses en mí”. Norman, de 17 años, aceptó, pero no por la paga que iba a recibir, sino por la experiencia que le daría. Elsie tenía 52 y se puso muy feliz por la decisión de su hijo, aun sabiendo que sola le esperaban tiempos muy duros.

Una curiosidad. Mientras Norman cursaba el secundario tuvo que dar examen libre de Geografía –una materia que disfrutaba– y le pidieron que eligiera un país para hablar sobre él. Escogió la Argentina, sin siquiera imaginarse que el destino lo traería por aquí, donde echó raíces.



Con Guillermo Alchourón, presidente de la Sociedad Rural Argentina, cuando Mapuche fue elegido Gran Campeón Macho Angus en Palermo 1968.



Norman en su juventud.



En su primera exposición en Escocia, a los 17 años.

La idea de Ogg era que el joven cabañero trabajara con él en su cabaña durante unos seis o siete meses, para aprender la manera en que los argentinos preparaban sus animales, y que concurriera nuevamente a Perth –se realiza en febrero de cada año– para luego sí viajar a la Argentina, más precisamente a La Danesa de Firpo, –su maestro llegaría unas tres semanas antes de Palermo para hacer los retoques finales–, para luego pegar la vuelta juntos, una vez terminada la exposición.

Y lo proyectado por Ogg se cumplió. Terminó Perth y poco tiempo después, el 1° de abril de 1962, Norman –de 18 años– partió a la Argentina, llegando a Ezeiza a la medianoche, con una lluvia como nunca antes había visto y sin conocer una sola palabra del castellano. El avión, que era a hélice, luego de parar en ciudades de Europa, África y Brasil llegó luego de 41 horas. “Me fue a buscar uno de los Firpo y me alojé en el Hotel Savoy, de la avenida Callao. Como no hablaba

## Norman Catto...

una palabra de castellano, me pasé los tres días que estuve allí caminando dos cuerdas para un lado y dos para el otro, por temor a perderme, y vivía únicamente a sándwiches y café. Pero lo más gracioso es que el día que dejé el hotel, el portero me despidió en inglés, lo que me enfureció muchísimo”, recuerda Norman.

“En La Danesa lo pasé muy bien”. De manera muy graciosa recuerda cuando una noche fueron a cazar liebres en Jeep con tremendos reflectores. En un momento le dieron una escopeta y le dijeron “pum, pum Norman”, hasta que le pegó a algo que se movía, que quedó revolcándose. Entonces los paisanos le pidieron que lo pateara y así lo hizo. Resulta que era un zorrino, causando la risa de todos. Claro, el overol que llevaba puesto tuvo que tirarlo por el olor inaguantable. Días después le dijeron “Norman, juntá tus cosas que vamos a Palermo”, pero él no entendió. La cosa fue cuando llegó a Buenos Aires y quiso registrarse en un hotel cercano a La Rural. Ahí se dio cuenta que había dejado el pasaporte en la mesa de luz del campo. ¿Cómo terminó? Encerrado en un calabozo, rodeado de borrachos, en la comisaría de Plaza Italia, hasta que le hicieron una constancia.

Palermo terminó –se la pasó cepillando toros y comiendo panchos– y Norman, tal lo acordado, regresó a su tierra natal. “Pero Palermo me gustó de entrada, me entusiasmó muchísimo”, cuenta con entusiasmo. Pero al poco tiempo, en 1963, fue contactado por la firma ganadera Safico, propietaria de la cabaña Moromar, ubicada en Necochea, para volver a la Argentina con un contrato por dos años; terminó quedándose siete. El contacto lo hizo Douglas Jacobs, administrador de la empresa, a quien Norman había conocido en Palermo y lo recordaba muy bien por su aspecto señorial y muy buen vestir.

Una vez aquí, en su nuevo destino, lo rebautizaron para sacar el documento argentino, pasando a llamarse Norman Enrique en lugar de Norman Harry, como habían elegido sus padres. “En ese lugar tan lindo y pintoresco, sobre la costa, pasé muy buenos años, has-

ta que falleció el propietario de Safico, Pedro Weil, con lo que hubo cambios en la administración y cesó mi contrato”, recuerda.

Pero en un remate de Moromar se enteró que Pedro González, el cabañero de Las Lilas de Comega, se estaba por jubilar. Tomó entonces contacto con Octavio Caraballo, sobrino de Mario Hirsch, el titular de la empresa, y se reunieron con Ignacio Corti Maderna, el administrador de esa cabaña. Conclusión: Norman comenzó a trabajar con ellos en 1971.

“Allí estuve 20 años con muchísimos éxitos, trabajando muy bien, con libertad y con un muy buen grupo de gente, encabezado por Ignacio Corti Maderna –con quien tenía y tengo una excelente relación–, además de haber podido viajar a exposiciones importantes de Estados Unidos y Canadá, por ejemplo”, cuenta. Sin duda, tuvo muchas satisfacciones con el Angus, como por ejemplo los dos Reservados de Grandes Campeones de Palermo con Monumento (1983) y Mr M (1987). Pero sin duda, su mayor momento de emoción fue cuando Mapuche resultó Gran Campeón en 1988. Nunca antes Las Lilas había obtenido este premio en la raza, además de haber llegado en un momento muy especial de la empresa: un año antes había fallecido Mario Hirsch. “Pensar que de chico sabía de él por sus visitas a Perth –en una de ellas, en 1962, compré en 33 mil guineas el toro Angus apodado Jumbo (Jumbos Eric of Candacraig–, y terminé siendo su cabañero”, reflexiona Norman.

“De allí también recuerdo sus galpones elevados –un invento argentino para mejorar la ventilación y la limpieza– para la preparación de los toros a las exposiciones y las siete u ocho veces por día que tomaban esas sopas hechas a vapor con cebada, afrecho, maíz, lino y sal gruesa, para lo que la caldera había que prenderla a las cuatro de la mañana”, describe risueñamente.



En el remate de Moromar de 1966.

## Norman Catto...

"Fue mi duro para mí dejar Las Lilas porque fue un trabajo que disfruté mucho. Pero bueno, la empresa se dividió y no me quedó otra. Había cumplido un ciclo. Era el año 1992," relata emocionado.

### ASESOR INDEPENDIENTE

La partida de Las Lilas lo llevó a pensar si volverse a Escocia o quedarse, decidiendo esto último. Inició así, desde Necochea, un nuevo camino: asesorar establecimientos ganaderos de forma independiente. Los éxitos vinieron enseguida. Sus cabañas asesoradas lograron los máximos premios en las exposiciones más importantes de Sudamérica. Su paso por ellas tampoco pasó desapercibido. Entre ellas podemos citar a la uruguaya Frigorífico Modelo de Fernández, a la brasileña Catandúa de Gomes, y las argentinas Don Alfredo de Fortabat, La Bellaca de Gilardi, Güe Glen de Zanguitu y Santo Tomás de la Sierra de Gabriel Romero, con quien aún continúa.



Jurando en la prestigiosa Exposición de Perth.

### PALERMO Y EL ANGUS

Reflexionando sobre el pasado de Palermo, algo muy lindo que recuerda de la época y que considera que se ha perdido, es el hecho de que cada raza tenía sus bares y restaurantes, agradables y útiles –por los negocios– puntos de encuentro para los cabañeros. "Para mí Palermo representa mucho. Palermo es Palermo. Una gran fiesta. Cada vez que termina la exposición, los cabañeros empiezan a pensar en la del año siguiente," afirma Norman, a la vez que dice: "Palermo no ha cambiado tanto, cambiaron los criadores" "El entusiasmo que hay en su pista central no lo he visto en ninguna otra exposición. La euforia, el fervor de las tribunas del viernes de los grandes campeones no se puede explicar. Saqué más de treinta grandes campeones, entre Angus, Hereford y Shorthorn, y me sigo emocionando como la primera vez. El día que deje de emocionarme, sin duda dejaré de trabajar".

Una de las grandes satisfacciones que Norman considera haber tenido en su vida es haber sido elegido como jurado de clasificación en exposiciones tan importantes como Perth (1987), Esteio (2010),



Con Alfonso Bustillo.



Palermo (2010) y El Prado (este año). "Cumplí el sueño del pibe", destaca.

Norman se inició con Angus, y sobre la raza piensa así: "El Angus de aquí es de un tipo de lo más acertado de lo que necesita el mundo en cuestiones de carne. No hay Angus en el mundo como el de la Argentina. Pasamos de los animales casi enanos a los gigantes del new type y la raza se amoldó perfectamente, sin perder ninguna de sus cualidades, hoy presentes en el tipo moderado que criamos, pero a la vez elástico, pues podemos producir novillos para el consumo interno como para la exportación".

### UN AGRADECIDO

Hoy Norman vive en Tandil con su mujer de hace unas tres décadas, María Montes –oriunda de Pasteur, el pueblo pegado a Las Lilas–, quienes tuvieron a Alexandra. Él además es padre de Tony, su único hijo varón cien por ciento escocés, de su primer matrimonio con Caroline.

Haciendo un balance de su vida y mirando atrás, Norman es un hombre muy conforme. "Yo recuerdo mi juventud, las cosas que soñaba de chico, y se han ido concretando mis sueños de a poquito, como si la vida estuviera programada".

Hay algo que se deja ver en Norman y es que es un agradecido de la Argentina y de las oportunidades que se le presentaron. "Me dieron muchas oportunidades para aprender, aprendí y las aproveché al máximo. Sin embargo –reconoce–, no hay éxitos que no vengan de la mano de un gran esfuerzo".

Querido Norman,  
Desde nuestra Asociación Argentina de Angus te hacemos llegar nuestras más calurosas felicitaciones y te deseamos muchos años más de plena actividad. ●



En La Danesa en 1962.



En Moromar en 1964.



El cerro Morven visto desde la chacra de su familia, en Tarland, al nordeste de Escocia.